

LA VIVENCIA COMO CUERPO SEXUADO EN MUJERES QUE HAN TENIDO
UNA ACTITUD PASIVA ANTE EL ABUSO SEXUAL SUFRIDO DURANTE
SU NIÑEZ

MTRA. MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ
ENEP IZTACALA

El abuso sexual infantil se define como la implicación de niños y/o adolescentes dependientes e inmaduros en cuanto a su desarrollo, en actividades sexuales que no comprenden plenamente y por las cuales son incapaces de dar su consentimiento. En el presente trabajo propondremos algunas reflexiones en torno a la manera en que se vivencian como cuerpo sexuado las mujeres que han tenido una actitud pasiva ante el abuso sexual durante su niñez. El abuso sexual ejercido sobre las niñas puede tomar diferentes formas. Puede implicar el tocamiento sexual de ciertas partes del cuerpo de las niñas, el obligarlas a que toquen ciertas partes del cuerpo del abusador con el fin de provocarle placer sexual, el obligarlas a que vean ciertos materiales pornográficos (películas, revistas etc.). El papel asumido por las niñas puede ser activo o pasivo. Es activo si la niña lo provoca y es pasivo si es obligada a hacerlo. En la mayoría de los casos las niñas asumen un papel pasivo y son obligadas por medio de las amenazas o intimidaciones a responder a los deseos sexuales del abusador.

El abuso sexual ejercido sobre estas niñas las obliga a vivir la contradicción de entrar en un mundo que no entienden (el sexual) pero que asocian con lo oculto, lo prohibido. Esta sensación es más aguda en las niñas que no se atreven a denunciar ante sus padres o tutores al abusador. Si el hecho se mantiene oculto, en las niñas se va despertando un sentimiento de culpa porque ellas llegan a creer que ellas fueron responsables del abuso. La culpa también se manifiesta ya de grandes, por el sentimiento de que debían de haber impedido el hecho pero que no fueron capaces de hacerlo. Algunas se asumen culpables por haber sentido placer en estos encuentros y viven su cuerpo como algo "sucio".

El miedo asociado a volver a vivir los sucesos de abuso sexual las obliga, en muchas ocasiones, a renunciar a hablar del mismo y a esperar que no volviendo a recordarlo éste desaparezca. En algunos casos, el suceso del abuso sexual es tan violento que las niñas lo guardan de manera inconsciente y es sólo ya de adultas cuando comienzan a manifestarse los síntomas de este hecho traumático. Las mujeres pueden sentir un gran rechazo hacia cualquier hombre que se les acerca y les manifiesta sus deseos sexuales; pueden experimentar la contradicción de desear estar con él al mismo tiempo que una fuerza poderosa las hace alejarse rápidamente y violentamente de él. Pueden volver su cuerpo insensible al deseo sexual y no saber o no querer recordar el origen de todo esto. Pueden ser incapaces de experimentar deseo, excitación y orgasmo o después de haber experimentado alguna de

estas sensaciones tener un sentimiento de miedo y vergüenza. Generalmente viven sus cuerpos asociados con el miedo a despertar los deseos sexuales de los hombres.

Entre más sea el deseo de estas mujeres por olvidar este hecho traumático del abuso sexual o entre más funcionen las fuerzas represoras para mantenerlo inconsciente, paradójicamente más presente estará. Entre más se mantenga en secreto más va a interferir dentro de su vida sexual de adultas.

¿Cómo experimentan sus cuerpos estas mujeres cuando aparecen los primeros cambios de la pubertad? El cuerpo objeto-deseado ahora va a tener atributos que las van a hacer, en sus fantasías, especialmente atractivas para los ataques. Aquí pueden tomar dos actitudes : o bien optan por hacer resaltar todas sus características femeninas o bien tratan de suprimir todo signo de su femineidad por el miedo al ataque sexual. En ambos casos la identidad está seriamente comprometida con la apariencia exterior. Los procesos de culpa y reparación aparecen ya en las mujeres adultas que se sienten "sucias", que asumen que ellas fueron las culpables del ataque (o de los sucesivos ataques), que permiten que cualquier hombre abuse sexualmente de ellas o que se aíslan de tener cualquier tipo de relación sexual. En el fondo existe la conceptualización de su cuerpo y de su sexualidad como algo "prohibido" como algo "negativo".

La niña que vivió una experiencia de abuso sexual durante su infancia y que asumió un papel pasivo va a tener una impresión psíquica que va a permanecer latente durante pocos o muchos años (según sea el caso) hasta que vuelve a hacerse activa cuando la mujer tiene una vida sexual propia. Generalmente va a vivir su vida sexual adulta asociada a la culpa. Hugo Bleichmar define la culpa como:

"..el estado doloroso que alguien experimenta consciente o inconscientemente cuando se cumplen las siguientes condiciones: 1) se representa a sí mismo como infractor de una norma, preferentemente que prohíbe dañar, perjudicar o hacer sufrir a alguien: en suma, que proscribire la agresión; 2) esta norma es aceptada como legítima y forma parte del ideal del yo."¹

La joven se percibe a sí misma como infractora de una norma que establecía que ella no debía haber participado en actividades sexuales durante su infancia. Su autoestima se encuentra seriamente dañada por la distancia que se establece entre su percepción de ser una niña "sucia" por el hecho de que tal vez se le despertaron ciertos impulsos sexuales y la imagen "ideal" que nuestra sociedad establece acerca de que las niñas son "puras" y "candorosas". Es muy probable que las mujeres que más cargan con

¹ Bleichmar, H. El narcisismo. Citado pro A. Lomardi. Entre madre e hijas. Acerca de la opresión psicológica. Paidós, Buenos aires, 1990. p. 54.

esta culpa sean aquellas que no le han podido confesar a sus padres o a sus familiares nada de lo que les ocurrió durante su infancia. Son éstas las que, tal vez han continuado permitiendo que otros hombres abusen de ellas a fin de lograr "tal vez por sólo unos momentos" vivir la ilusión de que son queridas y aceptadas por alguien, aunque posteriormente vuelven a sentir que han hecho algo malo.

La vivencia de haber encontrado una pareja ya adultas, que las acepte, las vuelve a conflictuar. En muchas ocasiones no se atreven a confesarle a su pareja todo lo que ocurrió durante su ataque sexual de niñas ni las circunstancias posteriores que en muchos casos, implicaron posteriores ataques sexuales o participación en actividades de las cuales no estaban totalmente conscientes. Ante esta pareja generalmente establecen una relación simbiótica en la que necesitan agradarla a toda costa dado que consideran que su "valor" perdido durante niñas, este hombre se los podrá devolver y entonces en su imaginario volverán a ser esas "mujeres buenas", esas "novias castas" de las que los ideales sociales de nuestra cultura hablan. La ilusión de la mujer es no volver a vivir la experiencia dolorosa que la llevó a entrar en el mundo "sucio de la sexualidad", pero el principio de repetición puede volver a hacer que ella en su gran fantasía vuelva a detectar en cualquier acto de su pareja muestras de algún elemento de los que fue ese primer abuso sexual que tuvo durante su infancia. La mujer vive así entre las fantasías que le

dicen que todo lo pasado ya terminó y el principio de repetición que le muestra que ella es su historia y que en cada momento vuelve a comparar, contrastar o diferenciar lo que está viviendo ahora y lo que vivió antes respecto a su sexualidad. Es curioso aquí señalar la noción común de estas mujeres cuando señalan que "ESO" ya lo superaron. Manifestando así, más que una realidad, un deseo.

Las mujeres que más se encuentran afectadas por el abuso sexual infantil son aquellas que vivieron dentro de una familia disfuncional en la cual fueron objeto de múltiples agresiones por parte de sus familiares. La agresión pudo haber sido tanto física como emocional y pudo haber incluido el descuido de la niña. De esta manera la muchacha pudo haber vivido durante su infancia el desinterés de unos padres, lo que aunado a su vivencia del abuso sexual puede haber influido en el sentimiento de soledad y en la constante simulación que las caracteriza. Cuando encuentran una pareja, las fantasías de salir de su soledad y de encontrar por fin a alguien que las pueda querer y amar opaca, en la mayoría de las ocasiones a las vivencias reales. Por esto, íntimamente para estas mujeres el amor por el hombre ocupa un lugar muy importante. No obstante cuando se dan las circunstancias para iniciar contactos sexuales con sus parejas, las reminiscencias de la situación de abuso sexual se actualizan y es entonces que comienzan a vivir situaciones contradictorias en las que quieren "complacer" en el terreno sexual, pero al mismo tiempo "recha-

zan". La contradicción surge entre el deseo de agradar motivado por el miedo a volver a la soledad y las fuerzas que sus motivaciones profundas les hacen revivir y las impelen a rechazar cualquier contacto sexual.

Las fantasías de la mujer que fue abusada sexualmente durante la infancia se manifiestan durante su experiencia como cuerpo sexuado con su pareja ya que las consignas de "mala", "sucias" vuelven a aparecer. Es así que estas reminiscencias se actualizan y reprimen la expresión de la sexualidad femenina. Las vivencias no superadas del abuso sexual pueden hacer que su cuerpo se aleje de la experiencia sexual pudiéndose volver insensibles ante el deseo sexual. Ante esta situación es común que las mujeres finjan que si sienten deseo para complacer a su amante, pero en realidad están muy alejadas de sentirlo. La contradicción de sus existencias, para estas mujeres, está marcada por sus deseos de amor, ternura y afecto, del que tal vez carecieron mucho durante su infancia, y sus miedos asociados a cualquier acto de iniciativa sexual de sus compañeros, que ellas "inconscientemente" asocian con rastros de los abusos sexuales de los que fueron víctimas.

El conocimiento de estas contradicciones y la posibilidad de "trabajarlas" dentro de un proceso terapéutico hará posible que las mujeres que fueron abusadas sexualmente puedan iniciar una vida sexual satisfactoria con sus parejas actuales. La resignificación del abuso sexual sufrido durante la niñez por parte de

estas mujeres les da la posibilidad de elaborar la culpabilidad que las ha marcado durante todos sus años posteriores. Paradójicamente el volver a revivir en una situación terapéutica, los sucesos que tan fuertemente han tratado de mantener ocultos es la condición de posibilidad para superar estos hechos traumáticos.